Pin pon

by Noblee

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2015-11-13 04:25:42
Updated: 2015-11-13 04:25:42
Packaged: 2016-04-27 11:00:38
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,233
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. Es de maÃ±ana y Astrid va camino al trabajo. Cuando la canciÃ³n de Pin pon suena en el vagÃ³n del metro, Astrid se sorprende al ver que el responsable es un joven casi de su edad. Silly fic!

Pin pon

HTTYD no me pertenece

Pin pon

Era _Ã©l_. Astrid no tenÃ-a duda alguna, y las miradas que le dedicaban el resto de los pasajeros se lo confirmaba. El chico parecÃ-a no notarlo, pues seguÃ-a leyendo su historieta. Unas chicas empezaron a murmurar y reÃ-rse, y Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o molesta. El chico tenÃ-a parcialmente la culpa â€“ Â¿acaso no se habÃ-a dado cuenta que no habÃ-a conectado bien los audÃ-fonos? Aun asÃ-, Astrid no iba a permitir que el chico se siguiera humillando solo.

CarraspeÃ³ y tocÃ³ el hombro del chico. Este volteÃ³ hacia ella y le mirÃ³ confundido. TenÃ-a unos ojos demasiado expresivos y _tan_ verdes, que Astrid olvidÃ³ por un segundo lo que iba a decir. El chico le siguiÃ³ mirando, ahora nervioso, y Astrid despertÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n, escuchando la misma canciÃ³n de hace cinco minutos reproducirse otra vez.

Pin pon es un muÃ±eco, muy guapo y de cartÃ³n.

Apartando su mano del chico, Astrid apuntÃ³ hacia el celular que tenÃ-a en la mano.

â€•No conectaste bien tus audÃ-fonos â€•explicÃ³ Astrid, desviando un poco la mirada hacia el resto de las personas que estaban en el vagÃ³n del metro. Todas habÃ-an volteado hacia otro lado, como si un

segundo atrÃ¡s no estuvieran burlÃ¡ndose del chico. Este se quitÃ³ los audÃ-fonos, los cuales eran de un color negro y se acomodaban dentro de su oÃ-do, y Astrid repitiÃ³: â€•No conectaste bien tus audÃ-fonos.

El chico no pareciÃ³ captar el comentario, hasta que escuchÃ³ las palabras "_se lava su carita con agua y con jabÃ³n"_. MirÃ³ su celular y enrojeciÃ³ tanto haciendo movimientos exagerados con sus manos en un intento por acomodar la entrada de los audÃ-fonos. Sin embargo, terminÃ³ tirando su celular y en todo el vagÃ³n se escuchÃ³ "_â€¦y aunque le den tirones, no llora ni hace asÃ-"_.

La mayorÃ-a de las personas rio, algunos con mÃ¡s fuerza que otros, mientras el chico se agachaba y recogÃ-a su celular.

â€•Los dioses me odian â€•murmurÃ³ Ã©l, pausando la mÃºsica y abrazando su mochila.

Astrid le mirÃ³ con pena y no pudo evitar gritar a los demÃ¡s: â€•Vamos, Â¡a todos nos gusta esta canciÃ³n! No sean hipÃ³critas.

El chico le mirÃ³ sorprendido y luego le sonriÃ³ agradecido.

El metro se detuvo en la estaciÃ³n en la que Astrid iba a bajar, y tras despedirse del chico con un simple movimiento de cabeza, se levantÃ³ de su asiento y saliÃ³ del vagÃ³n.

â€• Â¡Espera!

Astrid se detuvo al inicio de las escaleras y mirÃ³ sobre su hombro, topÃ¡ndose con el chico. TenÃ-a la mochila colgada en la espalda y Astrid reparÃ³ en el singular diseÃ±o que tenÃ-a en su camisa. Era una combinaciÃ³n de dibujos â€“o mÃ¡s bien garabatosâ€“ y del cuello colgaba una identificaciÃ³n de tamaÃ±o mediano.

â€• Â¿Pasa algo? â€•preguntÃ³ Astrid, curiosa por saber si el chico tambiÃ©n bajaba en esa estaciÃ³n o si se habÃ-a bajado para hablar con ella.

El chico se acercÃ³ a ella, mientras pasaba una de sus manos por entre su cabello castaÃ±o, despeinÃ¡ndolo aÃºn mÃ¡s.

â€•QuerÃ-a agradecerte por detener mi humillaciÃ³n â€•respondiÃ³ con una sonrisa de lado.

Astrid rio.

â€•No hay de quÃ©. Aunque me pareciÃ³ adorable que estuvieras escuchando _Pin pon_ tan temprano â€•comentÃ³ Astrid, en tono de broma.

El chico tambiÃ©n rio.

â€•No es mi canciÃ³n favorita, pero le prometÃ- a Freddy que me aprenderÃ-a la letra.

Astrid se sintiÃ³ enternecida por lo dicho. No conocÃ-a muchos adultos que estuvieran dispuestos a aprenderse la letra de una canciÃ³n infantil sÃ³lo para complacer a un niÃ±o.

â€•Debes querer mucho a tu hermano â€•felicitÃ³ ella, golpeÃ¡ndole suavemente el hombro.

â€•Oh, no. Freddy no es mi hermano, es un niÃ±o al que apoyo en un taller de carpinterÃ-a â€•explicÃ³â€•. Y desde que las enfermeras le cantaron esa canciÃ³n, le ha dado por querer construir una versiÃ³n de ese muÃ±eco.

â€• Â¿Eres enfermero? â€•preguntÃ³ Astrid.

El chico negÃ³.

â€•Soy un terapeuta fÃ-sico, aunque trabajo mÃ¡s con niÃ±os que con adultos.

Astrid alzÃ³ ambas sorprendidas. Â¿Por esa razÃ³n habÃ-a estado escuchando _Pin pon_ en el metro? Si volvÃ-a a toparse con las personas que se burlaron de Ã©l, les harÃ-a saber eso.

â€•Bueno, no quiero entretenerte mÃ¡s â€•dijo Ã©l, extendiendo su manoâ€•. Gracias nuevamente.

Astrid rodÃ³ los ojos, divertida y le estrechÃ³ la mano.

â€•Ten mÃ¡s cuidado la prÃ³xima vez. QuizÃ¡s para la otra no estÃ© allÃ- â€•bromeÃ³, guiÃ±Ã¡ndole un ojo y el chico rio.

â€•Lo tendrÃ© en cuenta.

Le soltÃ³ la mano y Astrid comenzÃ³ a bajar las escaleras, sintiÃ©ndose un poco mÃ¡s feliz.

* * *

><p>HabÃ-a pasado casi un mes desde que Astrid escuchÃ³ Pin pon en el metro, y no podÃ-a evitar sentirse decepcionada por no ver de nuevo a aquel chico. Se veÃ-an tan noble, y parecÃ-a ser ese tipo de personas con las que Astrid no dudarÃ-a en entablar una relaciÃ³n amistosa o una relaciÃ³n _romÃ¡ntica_.

_No pienses en tonterÃ-as, Astrid. Ni siquiera lo conoces, incluso podrÃ-a tener novia. Aunque, bueno, eso no me sorprenderÃ-a.
_

Astrid suspirÃ³ mientras entraba al vagÃ³n del metro y sonriÃ³ al ver un asiento disponible. Estaba tan cansada, que lo Ãºnico que querÃ-a era olvidarse de que todavÃ-a no estaba en su casa mientras leÃ-a un capÃ-tulo del libro que le habÃ-a prestado una compaÃ±era de trabajo. La historia en sÃ- era entretenida, y Astrid se enfrascÃ³ tanto en su lectura, que no notÃ³ al joven de pelo castaÃ±o que se colocÃ³ frente a ella.

Pin pon es un muÃ±eco, muy guapo y de cartÃ³n.

Astrid dio un respingo, sorprendida, al escuchar la canciÃ³n. LevantÃ³ la mirada y eso ojos verdes que se le hicieron tan llamativos, estaban sobre ella. El como las demÃ¡s personas se empezaron a reÃ-r, le importÃ³ muy poco y el chico le sonriÃ³, con un leve sonrojo en su rostro.

â€•Volviste a conectar mal tus audÃ-fonos â€•saludÃ³ Astrid, no sabiendo que otra cosa decir.

El chico alzÃ³ una ceja y mirÃ³ su celular como si apenas se hubiera dado cuenta de eso.

â€•Oh, gracias por decirme â€•comentÃ³ Ã©l mientras las puertas del metro volvÃ-an a abrirse y mÃ¡s personas abordaban.

El chico tuvo que acercarse mÃ¡s a ella, y aunque a Astrid le pareciÃ³ innecesario, no se quejÃ³. La canciÃ³n ya habÃ-a dejado de sonar, pero el chico la seguÃ-a observando.

â€•Nunca preguntÃ© por tu nombre â€•dijo.

Astrid cerrÃ³ el libro y sonriÃ³.

â€•Soy Astrid.

El chico asintiÃ³ y extendiÃ³ su mano, como aquella maÃ±ana, y Astrid la estrechÃ³ sin pensarlo.

â€•Un gusto, Astrid. Mi nombre es Hiccup.

â€•Hiccup â€•susurrÃ³ Astrid, saboreando aquel nombre.

Las puertas del metro volvieron a abrirse.

â€•Mi parada es la prÃ³xima â€•mencionÃ³ Hiccup, aun sin soltar su mano.

â€•TambiÃ©n la mÃ-a â€•respondiÃ³ ella.

No era cierto, pero todo el cansancio que llegÃ³ a sentir habÃ-a desaparecido.

Cuando las puertas del metro volvieron a abrirse, Astrid se levantÃ³ rÃ¡pidamente y dejÃ³ que Hiccup la arrastrara hacia la salida. Su tacto era cÃ¡lido y suave, y Astrid no pudo evitar imaginar esas manos acariciando su cuerpo. Sonrojada, trastabillÃ³ un poco y chocÃ³ contra la espalda de Hiccup. Hiccup dio media vuelta y le sonriÃ³.

â€•Esos tacones parecen incomodos.

â€•Lo son.

â€•Y mi casa queda cerca.

â€•Algo asÃ- me imaginÃ©.

â€•No creas que todo esto es un plan para aprovecharme de ti â€•susurrÃ³, su rostro muy cerca del de ella.

Astrid sonriÃ³.

â€•No lo hago.

Hiccup se mostrÃ³ aliviado y reanudÃ³ la marcha.

Astrid notÃ³ que en ningÃºn momento soltÃ³ su mano.

Se podrÃ-a acostumbrar a eso.

End
file.